

Con el ombligo en evidencia

adriana santa cruz

(FEMPRESS-ILET) Bertioga no fue un Encuentro más, fue una vivencia. Mil mujeres latinoamericanas dando rienda suelta a su imaginación, a su locura, a su obstinada voluntad de transformar el mundo son en sí un acontecimiento: Si a esto le agregamos que tuvo lugar en un rincón de paraíso tropical, en una playa del Estado de São Paulo en Brasil, con esa brisa, con esa música en el aire y con la libertad que por cultura tienen los brasileros, la cosa se transforma en fiesta. Si para colmo, la organización, la planificación, la implementación y la sensibilidad que demostró el Comité Organizador es tan impecable y creativa que incluyó desde la pantomina hasta la computación, tenemos un milagro. *Bertioga fue un Encuentro donde se construyó, con una precisión matemática, uno de los espacios de reflexión, de comunicación y de vivencia más libres de los que este continente tenga conocimiento.* Y el que esto se diera por obra de mujeres, mujeres suficientemente locas y suficientemente cuerdas para ser feministas, y que fuera fruto del Encuentro entre las latinoamericanas y las brasileras, tiene sentido. ¿Dónde? ¿Entre quiénes si no?

El funcionamiento del "trabajo" (entre comillas por lo placentero), se dio en tantos talleres como proponían las propias participantes... y ahí podían juntarse desde dos hasta cien o más mujeres. Los temas daban la vuelta completa a la vida social y privada y siempre con el ombligo puesto en evidencia: "¿Cómo vamos ahí paradas las mujeres? ¿Cómo va nuestro derecho a movernos más allá y más acá de las paredes de una casa? ¿Cómo va nuestro derecho a conocer, a expresar, a sentir, a gozar, a incidir en este mundo en que nos tocó vivir? ¿Cuál es la distancia entre lo deseable y lo posible? ¿Cuáles

son las trabas, las trampas, las taras que nos limitan? ¿Dónde están los enemigos externos y los enemigos internos de los sueños que empezamos a exteriorizar?"

Y no, no es que no hubiera discrepancias, ni que estuvieran prohibidas las tensiones, ni que se hubiera abolido las contradicciones. Fueron parte del juego.

Pero la dinámica generalizada fue por esencia el derecho a expresarse, y esto se hizo, no sólo, desde lo aprendido en los libros sino de lo vivido... y tal vez fuera eso lo que permitió, quizá no paradójicamente, que las participantes pobladoras, faveladas, indígenas o nicaragüenses que han hecho la revolución, lejos de expresar rechazo, se confesaran enriquecidas, fortalecidas, privilegiadas, de haber sido parte del Encuentro. Cuando las intelectuales pequeño burguesas hablaban con las tripas, desaparecían más fácilmente las barreras de clase, las de raza, las de país en país. Eso quedó inconfundiblemente claro cuando, en la Sesión Plenaria que clausuró el evento, dieron sus testimonios



de júbilo una dirigente de favelas de 72 años de Pernambuco, una indígena peruana y una nicaragüense de AMNLAE, entre otras. No es obstinación deducir que el feminismo no es una corriente de pensamiento inadecuada para quienes no gozan de privilegios económicos, como tanto se ha afirmado.

Interrogadas las participantes, una respuesta común: "Pasaré tiempo antes de poder decantar qué fue, qué significó para mí Bertioga". "De aquí no saldremos con soluciones —dijo una favelada— saldremos con más fuerza".

Algunas claridades sin embargo, permitieron evidenciar que no son éstos tiempos de purismos en el Movimiento Feminista latinoamericano. *Las instancias encerradas son valoradas, pero hay el deseo de incidir, de salir, de negociar, desde su autonomía como movimiento, con los partidos, con las instituciones, con los medios de comunicación.* Se vio también que la incidencia del pensamiento feminista ha calado hondo en la sociedad. No ha triunfado, pero es una realidad y está presente en todos los países de la región, como Pepe Grillo, metiendo su bisturí en las políticas de educación, de empleo, de salud, de población. Y es un hecho: Brasil es parte de América Latina; es una parte profundamente enriquecedora, y de ahí no salió nadie sin entender brasilerero.

Una preocupación: quizá habría sido posible, sin perder otros logros de las dinámicas libres, llevar a discusión en sesiones plenarias aquellos temas que tenían que ver con estrategias del feminismo como movimiento social; definir, colectivamente, algunas prioridades; trazar algunas líneas para caminar más rápida y acertadamente y, sobre todo, más unidas, por el camino del poder. No dejar ese terreno a la intuición exclusiva y siempre criticable de aquellas que, por anga o por manga, tienen algún acceso a las instituciones, a los medios, al financiamiento. *Si en los Encuentros Regionales no se intercambian, debaten y definen algunas líneas para acciones y estrategias comunes ¿cuándo, dónde?*

El próximo Encuentro será en México, en 1987. El marco será otro, los énfasis otros y otro el momento. Se bailará al son de marimbas y no de sambas, y se tomarán margaritas en vez de daipirinhas. Pero se habrá incorporado lo aprendido en Bogotá en 1981, en Lima en 1983 y en Bertioga en 1985... y volverá a constatarse que el feminismo latinoamericano, lejos de estar en retirada, galopa vertiginosamente.